

Cartagena, La Unión y Diputación,
nes, un aces. 1 pta.
Región, trimestre. 4 »
Resto de España, un año. 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 838

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios espe-
ciales, esquelas, etc., precios convencio-
nales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración

Plaza de Valarino fogores, núm. 12, 1.º

23 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, miércoles 24 Agosto 1910

Sobre motivos de Marruecos

Para "El Ejército Español"

Razones que tuve en cuenta al escribir mi "imprudente" artículo del 10. Un episodio de la batalla naval de Santiago de Cuba. Pancho Arderius. ¡Por la bandera de la Patria! Nuestra política. La esperanza de Marruecos. Los colonistas franceses. Noticias del moro. La diplomacia y el secreto del general Lyantey. A "La Correspondencia Militar"

Creemos un deber nuestro llamar la atención del Sr. Maestre sobre su imprudencia. El patriotismo la informa, sin duda, pero va contra la Patria.

(«El Ejército Español» de 13 de Agosto de 1910.)

En este pueblecito levantino a orillas del mar Mediterráneo, donde, veraneo, llega a mis manos un número de *El Ejército Español* del 13 del corriente, y me entero de la crítica, a mi parecer injusta, que—á vuelta de mil generosas bondades y benevolencias, á las cuales tan agradecido quedo—hace el ilustrado diario militar de mi modesto artículo del día 10. Cúmpleme, por cortesía y hasta en propia defensa, recoger dicha crítica y contestarla, ajustándome á la forma ingenua, leal, atenta y amistosa de la tan bien escrita admonición. Y perdono el digno director de aquel periódico lo tardío de la respuesta; pero á este sosegado rincón en que hoy me encuentro apenas si llegan los rumores del «mundanal ruido».

De «grave imprudencia» califica *El Ejército Español* mi artículo del 10, y yo juzgo que tiene razón completa el diario militar al llamarle de ese modo. Pero lo que no sabe el ilustrado periódico de la calle de San Marcos es que pasé hasta fiebre para escribirlo. ¡Cuánto trabajo! ¡Cuántas veces volví á empezar!... Y siempre los mismos conceptos salían iracundos por entre los gavioleros de mi pluma. Es contrario á mi temperamento moral, respetuoso con todos y tolerante en extremo, traer y llevar nombres propios en letras de imprenta, aun tratándose de gestiones públicas, en las que tanto derecho tiene la opinión para intervenir; la función de crítico me molesta sobremanera, mucho más si he de ocuparla en censurar á hombres dignos, caballerosos, valerosos como soldados, rectos y buenos, cuyas faltas nacieron de errores sufridos de buena fe. Pero el interés de la Patria me obliga á estos sacrificios.

Si, es verdad, mi artículo del día 10 resultó una «imprudencia» ¡una «grave imprudencia»; lo confieso de plano. Y lo peor es que como «imprudencia» lo pensé, como «imprudencia» lo escribí y como «imprudencia» lo he dado á la estampa. ¡Por qué?

Un día, la Armada española salió de la bahía de Santiago de Cuba á buscar en la muerte la victoria del honor. Los potentes acorazados americanos que la esperaban abrieron en seguida un fuego terrible sobre aquellos casi indefensos barcos. Nuestros héroicos marinos cumplieron con su deber sin regateos de sangre; hundieron sus buques en el mar antes que rendirlos al extranjero. Una sola de nuestras naves quedó flotando, una pequeña, un destructor, aquel en que iba el general Villamil, de santa memoria. El minúsculo cazatorpederos, como si se gozara en el suicidio, hizo frente á la formidable flota del almirante Sampson, y las certeras granadas yanquis pronto le inutilizaron las máquinas, le apagaron las calderas, le rompieron el gobierno, le saltaron la hélice, le desmontaron el cañón, le aporillaron el casco, le mataron la gente; pero... la bandera de España seguía izada en lo alto de su palo de proa!

Visto el silencio en que quedó sumido el valiente destructor, pues hacia rato que no respondía al fuego de los americanos, un bote comandado por un oficial destacado del *Iowa* y se le aproximó: ¡Ah! del haró!—gritaron los del bote. Nadie respondió. Entonces, el oficial yanqui encaramóse y ganó la borda del destrozado buque. ¡Quedó horrorizado ante el espectáculo que contemplaron sus ojos: cuerpos acorillados por la metralla, miembros sueltos, cabezas sin tronco, despojos humanos se hacían sobre la humeante cubierta del pequeño barco; el trágico azote de la guerra había pasado por allí, dejando todo su cortejo de destrucción y de muerte; pero... la bandera de España seguía izada en lo alto del palo de proa! En medio de aquel lago de sangre había un hombre tendido que aún alentaba: era nuestro

bueno y querido Pancho Arderius. Hacía él divagóse el americano, y con expresión de ira le dijo:—¿Por qué este sacrificio estéril? ¿Por qué ir á morir sin ninguna esperanza de éxito? ¿Por qué prestarse indefensos á semejante carnicería?—Arderius, que no podía hablar, pues estaba desangrándose por 11 heridas, levantó el brazo y señaló la bandera de España que ondeaba sobre el palo de proa. El oficial extranjero siguió con su mirada la indicación de la mano del herido; contempló allá en lo alto la enseña de nuestra Patria, quitóse rápidamente su gorra, cuadróse ante aquel soldado moribundo, y con acento de admiración sublime, cual si alzara á Dios una plegaria, dijo:—¡Ah!... ¡Sí!... ¡Es verdad!... ¡Por la bandera!...

Por eso mismo escribí yo mi «imprudente» artículo del día 10: ¡por la bandera, ¡por la bandera de España!...

¡Piensan todavía los dignos redactores de *El Ejército Español* que nuestra desdichada vida política está ya para medias palabras ni para paños calientes... ¡Ah! hablando á gritos y con toda la crudeza de la verdad temo que nadie nos escuchará. Tiendan la mirada á su alrededor: ¡verán cuán triste es la situación interior de España: el problema clerical, el problema carlista, el problema revolucionario, el problema obrero, ¡las huelgas! ¡las subsistencias por las nubes! ¡el problema de la enseñanza! ¡los anarquistas, ¡tropas que van y vienen! ¡el problema económico! ¡la Bolsa que baja y la emigración que sube! ¡el hambre! ¡desasosiego y rebeldía en todos lados! ¡y por si esto fuera poco, ahora sale el caldante problema de la supresión de los consumos!... ¡Verdad que parece como si los españoles hubiésemos caído en un ataque furioso de locura suicida!... Y cada reforma que se intenta es un conflicto que se crea, y cada palabra del Gobierno levanta una tempestad, y hasta los afectos más puros y santos del alma del hombre los tomamos aquí como bandera de combate. ¡Pobre Patria, amada!...

¡Ah! y mientras tanto, reembarcamos el Ejército de Melilla sin haber castigado á la chusma que desde Julio á Noviembre del año anterior estuvo asesinando á los soldados de España y mortificando de España. ¡El Bachir de Beni-Snassen tiene allí encadenadas las tropas de España á los riscos de Atlaten y de Hidun! ¡Ben-el-Muza vuelve á Madrid á continuar engañando á España! ¡las legiones argelinas siguen cada día vencedoras su avance sobre Taza y sobre Fez, invadiendo la zona de acción de España! ¡El partido colonista francés se hace dueño de las Aduanas de Marruecos, de los caminos de Marruecos, del comercio de Marruecos, de las tierras de Marruecos, y nos quita la influencia que teníamos en Larache, en Tánger, en Tetuán y hasta en los alrededores de Melilla y de Ceuta!... ¡Es «imprudencia» decir estas cosas! ¡Será mejor ocultarlas para que así venga la muerte tan callando!... Después de tales verdades, ¿cómo guirá pareciendo á *El Ejército Español* «grave imprudencia» mi pobre artículo del día 10?

Yo no censuro á los que censuro porque crea que son malos, ni porque deo de ser admirador de sus virtudes cívicas y militares, no; los censuro porque no tuvieron el valor de inhibirse cuando la desgracia les acompañaba, ya que en aquella desgracia no jugaron sólo lo suyo, sino lo de España... Ya sé que me resultaría mucho más cómodo no meterme en estos trabajos, y mas provechoso, personalmente, apartarme de la campaña que he emprendido. Pero, y ¡la bandera!... Si tengo el convencimiento profundo de que la única esperanza que le queda á la nación-española está en el dominio de Marruecos, ¿cómo callar? ¡Esto si que sería un crimen de lesa Patria!... Créame los dignos redactores de *El Ejército Español*: escarben bien hondo en nuestras desdichas y verán que todas las perturbaciones interiores que sufrimos nos las está produciendo y ali-

tando el partido colonista francés, para desviar á España de su camino hacia África. ¡Es preciso que en España no se hable de Marruecos, y ¡vive Dios!, que bien lo logran!... ¡Maldita obra la de los afrancesados! ¡afrancesados conscientes é inconscientes, afrancesados de abajo y de arriba.

Dice en su crítica *El Ejército Español*: «En otro que no fuera hombre de tan probado patriotismo como el Sr. Maestre, ese artículo sería un delito de lesa Patria, porque va á llegar á los moros y será hábilmente explotado por sus fanáticos y sus santones contra nosotros». ¿Que los moros van á enterarse por mis escritos de nuestros propósitos, y es posible que se preparen y nos ataquen? ¡Ojalá que eso fuese, y alabado sea Dios!... ¡y que nos insultaran bastantel, y que nos mataran la gente! ¡y que nos hicieran cautivos, como antes los hacían!... Cuenta la Historia que un virtuoso y patriota griego avisó secretamente á los persas del lugar donde estaba el Ejército ateniense. Como consecuencia de esto, los soldados helenos se vieron obligados á pelear, vencieron á sus enemigos y libraron á Grecia del yugo de los asiáticos... ¡Dado el estado de postración en que ha caído España, sería altamente patriótico obligar á los africanos á que nos atacasen, para ver si la leyenda del Cid era cierta, y se despertaba!...

Pero, ¿es que creen los redactores del ilustrado periódico militar que los moros no saben nuestras cosas mucho antes que nosotros las intentemos? ¡Si las noticias de que yo hago uso vienen casi todas ellas de tierra moruna!... Desde hace más de tres meses, unos rifeños, protegidos por el partido colonista francés, están predicando entre los anyerinos que hay que irse preparando con el fin de guerrear con España, pues es posible que los españoles intenten algo por Ceuta. No hace mucho han vendido los kabileños de Anyera y de El-Hhauz algunas puntas de ganado para comprar cartuchos, que emplearan contra nosotros. Ya verá «*El Ejército Español*» á lo que queda reducida toda esa nube que está levantando el Raisuli en la comarca de Tánger. En los campamentos del bandido edrisita corre á manos llenas el dinero francés. Hay que saber el estado de desmoralización en que vive la bárbara sociedad marroquí, para darse cuenta de lo fácil que es allí la venta y la traición bajo el poder del oro... ¡Ocultar á los moros nuestros propósitos! ¿Con qué objeto? ¡Bah!... Ahí está el general Lyantey, véase qué secretos guarda él con esa chusma: seguir adelante y dominarlos á tiros; he aquí toda su diplomacia. El caudillo de la división militar oranesa no necesitó todavía ni intermediarios de Fez que le hicieran la paz ni protocolos de chancillería para han bastado los fusiles de su tropa.

Creo que he contestado á lo dicho por *El Ejército Español* con motivo de mi escrito del 10 del corriente, y le quedo al ilustrado diario muy reconocido por sus bondades.

Un amigo cariñoso de Murcia me escribe hoy mismo, manifestándome que «*La Correspondencia Militar*» ha publicado, hace tres ó cuatro días, un admirable artículo ocupándose de aquellas mis palabras. Perdóne el simpático Julián Amado, al que con sincera amistad quiero amistad quiero, que no le conteste, pues su autorizado periódico no ha llegado aún á poder. Estoy seguro de que el notable trabajo, viniendo de tan buena mano como viene, será de gran benevolencia para mí, ¡que bien la necesito! Cuando tenga el gusto de leerlo, le dedicaré una de estas pláticas.

Tomás Maestre.

San Javier (Murcia), 20 de Agosto. 1910.

La retirada de Moret

(Por telégrafo)

Madrid 23 á las 20

«El Imparcial» y «El Liberal» se hacen eco en sus números de hoy de los telegramas que circulan respecto á la retirada del Sr. Moret.

Dicen que la actitud del ilustrado hombre público, según sus informes, es la misma que en los últimos debates del Congreso expuso.

Además aseguran que el hecho de que el Sr. Moret aconseje á sus amigos que apoyen al Gobierno, no supone que deje de intervenir en la política, aunque solo sea con su acción personal.

Por tí, amada

Fuí fácil para lides, para amar caprichoso, de sangrientas batallas venció mi audaz destino, cruzaba por el mundo altivo y desoteno y encontré tu divina sonrisa en mi camino.

Trocá, el duro acero de mi vieja armadura por las bordadas sedas de un traje cortésano, mi fiera salvaje en piadosa ternura; al clarín seré sordo y escucharé el piano.

Vencido por tu gracia sutil y soberana domaré lentamente mis guerreras pasiones; olvidando á los ritmos de pausada pavana, que la hoja de mi daga se albergó en corazones.

Entre tus senos tibios pondré una cruz brillante que dirá el sacrificio de mi gloria pasada; será la cruz de oro y un limpió diamante, el oro y el diamante del puño de mi espada.

Aprenderé las tristes sonatas armoniosas —suspiros de alma enferma que vagan en el viento— cantaré en tu ventana, enrejada de rosas, y rimaré tus besos con mi trémulo acento.

Y por tu amor rendido te diré, dulce amada, —de tu capricho esclavo y entre tus brazos preso— que el brillo de tus ojos preferió al de mi espada y al fragor del combate el trémolo de un beso.

Luis Cabrero.

Impresiones locales

Tin... tin... tin. El tranvía se deslizaba sobre los carriles con balanceos inquietantes, tal un buque corriendo un formidable temporal. En el interior del vehículo, sentados en graciosas posturas, varios caballeros se entretenían en la contemplación de las mujeres que aparecen sentadas, en no menos graciosas posturas. Entre los primeros hay un amigo nuestro, simpático y decididor, que más tarde nos refirió el lance y en el grupo de las damas hay una que destaca su cuerpo gentil, en el que los ojos mas exigentes se esfuerzan en vano en buscar desperfecciones.

Nuestro amigo acaricia con su mirada el rostro de la dama y sus ojos sabios se detienen en un momento, recreándose en la contemplación de los encantos que las telas pudicas no aciertan á desvanecer. Una gran mujer—pensaba. Sobre todo tiene un cuerpo divino, hay mucha sal en ese cuerpo.

El pobre no sabía la gran verdad que había envuelto en la metáfora. Pero si gamos el relato.

Todo acaba en el mundo, y esto sucedió al fin con el tal viaje. Se detuvo el tranvía, frente á uno de los puestos consumidores. Descendió—obligaron á descender, mejor dicho—á la bella mujer y nuestro amigo pudo observar que un vivo diálogo habíase entablado entre ella y los consumidores, que pretendían pasara al reconocimiento.

No hubo escapatoria y la matrona puso sus manos mercenarias y sucias sobre las delicadas carnes de la bella.

Pero ¿que han visto los ojos de mi amigo que sus labios se han trunido en asombrado gesto mientras su mano nerviosa atormenta el bigote?

La matrona ha sacado unos kilos de sal, que la señora ocultaba en las intenciones de su vestimenta. Y los viajeros—entonces pudieron explicarse el porqué de ser aquella mujer tan salada.

¿No os ha hecho gracia, verdad? Si me prometeis no decirlo á nadie os confesaré que á mí tampoco me la hizo. Pero, en fin, como el hecho es cierto.

P.

VIDA MILITAR

Se ha concedido ingreso y destino en el Cuerpo auxiliar de Administración Militar, como escribientes, á 22 sargentos procedentes de las diversas Armas y Cuerpos del Ejército.

—Ha sido destinado á las inmediatas órdenes del inspector de Sanidad de Melilla, D. Joaquín Cortés, el médico mayor D. César González y Haedo.

—Se ha dispuesto que se anote en la hoja de servicios del capitán de Infantería D. Manuel Latorre, que es autor de un mapa militar de España.

—Se ha concedido la gratificación de 1.500 pesetas anuales al capitán de Caballería D. Rosendo Villaverde.

—Pasa á situación de supernumerario el oficial segundo de Administración Militar D. Lorenzo Trujillo.

—Han sido declarados aptos para el ascenso varios jefes y oficiales farmacéuticos de Sanidad Militar.

—Se ha resuelto que las secciones sa-

nitarias de Mallorca y Menorca adquieran directamente las prendas de vestuario y equipo.

—Se le concede real licencia para contraer matrimonio al capitán de Ingenieros D. Ricardo Orana.

—Ha sido destinado á la Dirección de la cría caballar el archivero segundo del Cuerpo de Oficinas militares D. Francisco Fernández Brieve.

Rogamos á nuestros suscriptores que den cuenta á esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

Preguntas inocentes

¿Es cierto que en el banquete de los Alcázares, dió el Sr. García Vaso un viva á los anarquistas, al mismo tiempo que á los liberales y republicanos?

¿Es cierto que, este viva levantó síseos en gran parte de los asistentes al acto?

Esperamos la rectificación, aunque nuestros informes proceden de personas serias, y podemos por lo tanto contestar afirmativamente á las anteriores preguntas.

¿Es cierto que han venido realizando-se gestiones en las sociedades obreras, para que cada trabajador aportara diariamente una cantidad para costear el jornal al concejal Madrid?

¿Es cierto que no ha podido llevarse á cabo el propósito por que algunas sociedades se negaran rotundamente á ello?

¿Es cierto que algunos señores, de los que quieren estar en todas partes, y mantienen encendida una vela á Dios y otra al diablo, han intentado adquirir un periódico local?

¿Es cierto que esos señores obedecían instrucciones de García Vaso, que aspiraba á dar un nuevo golpe?

¿Es cierto que García Vaso anda buscando algún socialista que se preste á aparecer como firmante de la carta dirigida á Azzati, para que rectificara la palabra *traidor* aplicada al aprovechado García?

¿Es cierto que no encuentra ni uno solo por que todos están de acuerdo con el comunicado suscrito por la Agrupación, afirmando que *ningún socialista* puso su firma, ni podía prestarse á tal patraña?

Murcia

La salud pública

Se ha reunido en el Gobierno civil bajo la presidencia del gobernador interino, la Junta provincial de Sanidad.

El objeto principal de la reunión fue tratar de las recientes disposiciones de Gobernaciones dictadas previsivamente con motivo de la aparición del cólera en el extranjero.

Se acordó que el gobernador comunicara órdenes terminantes á las direcciones de Sanidad de los puertos de la provincia para que en ellos se ejerza una rigurosa vigilancia en todo aquello que se refiera á procedencia sospechosa, excitando el celo de los alcaldes para que extremen el rigor en materia sanitaria.

Obras públicas

La Jefatura de Obras públicas devolvió informado el proyecto de D. Ricardo Godínez, sobre instalación eléctrica para el alumbrado en Caravaca, Moratilla, Cebagin y Bullas.

—La misma ídem ídem de D. Diego Mañín, para una instalación eléctrica que, partiendo de la Central de Blanca, termine en el molino del Marqués.

—El Alcalde de Murcia designa á los concejales D. Juan Rivera y D. Juan Díaz, para asistir á la confrontación del proyecto de D. Rogelio Manresa, sobre un aprovechamiento de aguas.

Confrontación de un proyecto

El Alcalde de Murcia participa al señor ingeniero de Obras públicas, haber designado á los concejales don Juan Rivera y don Juan Díaz, para asistir á la confrontación del proyecto de don Rogelio Manresa, sobre aprovechamiento de aguas.

«La Mañana» ofrece enormes ventajas á los anunciantes.

Pedid en la Administración de este periódico condiciones y precios.

H. de Rodas.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAILY y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

Plomo L. 12-10-7 1/2
Plata » 26 8 3/32

Cotización del zinc

London 23
Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-0

El «Saint Augustin»

A las ocho de ayer, fundó en nuestro puerto, procedente del Orán, el vapor correo francés «Saint Augustin» de la «Companie Generale Transatlantique».

Dicho buque, á cuyo mando está el capitán Mr. Marinetti, conducía á su bordo 102 pasajeros, correspondencia y carga general.

En este puerto desembarcaron los expulsados de Orán José Botella y José Rodríguez.

Anoche á las ocho zarpó el «Saint Augustin» con rumbo al puerto de su procedencia, conduciendo, además de la correspondencia y carga general aquí consignada, 137 pasajeros.

Una equivocación de Mile. Laure Simón

Lector: Es para mí un honor presentarte á Mile. Laure Simón. No creo que vayas á contestarme que tenías el gusto de conocerla; primero, porque no es fácil, y segundo porque con tal respuesta me quitarías el motivo de escribir esta crónica y te supongo lo suficiente cortés y caritativo, para, amado el caso de que sea una antigua amiga (en el mal sentido de la palabra) tuya hacerte el distraído y dejarme escribir.

Mile. Laure Simón, que ha comparecido ante la «Cour d'Assises de la Seine» es joven, guapa, tiene un sobrino pequeño y estaba casada (al estilo de la Baronesa de Vaughan con Leopoldo II de Bélgica) con un imbécil y gordo burgués, llamado M. Dubois.

Mile. Laure Simón es romántica, triste, y glosando á la princesita de Rubén, se pasaba las horas muertas y vivas, sentada en un sillón contemplando una flor desmayada, mientras que el sobrino que ejercía de bufón ascarlata condimentaba la olla con algún zapato viejo aderezado de un salsa de chinchies.

El «cocie», que quería más prosaismo y menos basura decidió quebrantar la «próstita» coyunda, lo que realizó después de «apropinquarse» á la gentil Mile. Laure, buen golpe de papelotes del Banco.

A Mile. Laure Simón, que odiaba profundamente al hediondo burguesote, lo importó poco menos que nada la separación, pero en su calidad de romántica y de «ropa bobona»—valga la frase—se creyó en el ineludible deber de hacer algo.

Y lo hizo: Una tarde se encontraba M. Dubois con dos amigos, MM. Gab y Trumpler, en un restaurant de la calle Grenier St-Lazare, la poetisa que desde su ruptura (la ruptura con Dubois) no le había vuelto á ver la calva, se enteró por la boca desdentada y colillesca de una portera, que su bien amado se hallaba en el citado restaurant. Loca de alegría con la noticia gratificó espléndidamente—5 céntimos para amilico—á la harpía «callegonera» y armandose con el sobrino y un frasco de amable vitriolo, fue á darle las buenas tardes á Dubois.

Hétenos aquí á Dubois saliendo del restaurant con sus dos amigos y al ir á subir á un carruaje descubierto Mademoiselle Laure, lanza sobrino y vitriolo sobre el grupo. El sobrino hace presa en M. Dubois y el vitriolo en M. Trumpler de quien se «carga» un ojo, y deja al compañero muy averiado.

Mile. Laure Simón espera á pie firme la «acometida» de la policía y al ser detenida dice: «Y bien: ¿Qué sucede? ¿que se ha quedado tuerto ese buen señor? ¿pues á fe que ya sabemos que quien lo entuerta se lo lleva, y aquí estamos mi sobrino y yo llenos de vida.

M Trumpler al escuchar tan seductora proposición, confesó á grito pelado que, preferiría perder «el ojo» que le quedaba, antes de apechugar con tal sobrino y con semejante tia.